

January 1997

Anclada en el Entendimiento y la Voluntad

Jorge M. Matajira V.

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Matajira V., J. M. (1997). Anclada en el Entendimiento y la Voluntad. Revista de la Universidad de La Salle, (25), 99-108.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Anclada en el Entendimiento y la Voluntad

Spinoza una Etica que no olvida las pasiones humanas

*Jorge M. Matajira V.
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad De La Salle*

Comencemos diciendo que en Spinoza estas dos facultades del alma no son separables como en Descartes, donde se veía la dualidad de las sustancias, donde cada una era autónoma, aunque existía entre ellas una comunicación que consistía en la “concordancia” que se debía establecer entre las órdenes del cerebro con el resto del cuerpo, labor que desempeñaba magistralmente la glándula pineal.

Spinoza refuta esta dualidad, postulando o reafirmando lo dicho más arriba, primero por existir una única sustancia que es Dios y segundo, porque “alma y cuerpo son una sola y misma cosa que se conciben... bajo el atributo del Pensamiento y de la Ex-

tensión... y por consiguiente que el orden de las acciones y de las pasiones de nuestro cuerpo concuerde por naturaleza con el orden de las acciones y de las pasiones del alma”¹. Esta es la separación y superación frente a Descartes y el surgimiento de una ética que

¹Spinoza, Baruc. Etica: III.2. Esc.

ve entre el ser y el pensar o entre, el ser y el acaecer, una unidad inmanente, que se actualiza en la naturaleza personal, -individual- y lo que está en juego es la libertad del hombre que se asume en cada uno de manera particular, pues no se trata de dos procesos o momentos independientes, sino de un único proceso y de un único momento, lo que pasa es que cuando observamos desde afuera, vemos el movimiento del cuerpo, pero sabemos que si miramos hacia dentro nos encontramos con el pensamiento, pues sabemos que somos expresión atributiva de la sustancia única que es Dios, donde la esencia y la existencia se identifican: "todo esto demuestra claramente que tanto el decreto como el apetito del Alma y la determinación del Cuerpo son, por naturaleza, cosas simultáneas, o más bien son una sola y misma cosa que llamamos decreto cuando la consideramos bajo el atributo del pensamiento y es explicada por él, y determinación cuando se la considera bajo el atributo de la extensión y se las deduce de las leyes del movimiento y del reposo"². Los actos de la voluntad son entonces la ejecución de las ideas y son ellas las que en últimas nos llevan a los estados del movimiento y del reposo. Este será el punto donde se desarrollará la ética. El núcleo de la ética será como conciliar el orden temporal del hombre con el orden eterno.

Este trabajo realizado por Spinoza puede definirse como el camino que de lo racional y convulsivo del hombre a lo racional y sereno, objetivo último de la ética, es una vuelta de la sus-

tancia misma, aunque de manera diferente, con y a través del conocimiento.

1.1.4. Una Etica Que Asume Las Pasiones Humanas

En este segmento nuestro estudio se centrará en la parte cuarta de la ética: De la servidumbre del hombre o de la fuerza de las afecciones, y desde luego, que teniendo en cuenta, el aspecto sistémico del pensamiento spinocista; por lo tanto, haré referencia obligada primeramente a la parte III como fundamentadora de las pasiones y de manera tangencial a las otras partes de la ética.

El tratamiento es el siguiente tema, se hará tres momentos: primero, una aclaración de conceptos y dilucidación de los mismos; como segundo momento tomaremos a la razón como la orientadora de las pasiones y por último el aspecto social de las pasiones.

1.1.4.1. La Fundamentación

Quisiera antes de abordar las definiciones como tales ver cuál es el fundamento, qué es lo que justifica y desde dónde, se justifica el aspecto pasional de Spinoza: "como la mayor parte de los que han escrito sobre las afecciones, y sobre la conducta de la vida humana, parecen no tratar de cosas na-

²Ibidem.

turales que se siguen en las leyes comunes de la naturaleza. Se diría, en verdad, que perciben al hombre en la Naturaleza como un imperio en otro imperio... se lamentan -de la naturaleza humana-, se burlan de ella, la desprecian, o lo que es más frecuente la aborrecen; el que censura con más elocuencia o mayor sutilidad la impotencia del Alma humana es considerado como un ser divino. No han faltado sin duda hombres eminentes que han escrito cosas hermosas respecto de la conducta recta de la vida ...pero nadie que yo sepa, ha intentado determinar la naturaleza y la fuerza de las Afecciones, y lo que puede el Alma por su parte para gobernarlas"³. Spinoza sabe que las pasiones son esenciales e inmanentes a nuestro ser; sabe que muchas veces ellas nos desequilibran en nuestras acciones, pues "veo lo mejor y lo apruebo, pero hago lo peor"⁴, por lo tanto "es tan necesario conocer la potencia como la impotencia de nuestra naturaleza, a fin de poder determinar lo que puede y lo que no puede la Razón para gobernar los afectos"⁵. Es claro para Spinoza que los combates que se libran con los afectos, para ganar la libertad son tan fuertes, que sólo "la experiencia, pues, hace ver tan claramente como la Razón que los hombres se creen libres sólo porque tienen conciencia de sus acciones e ignoran las causas que las determinan"⁶. Por lo tanto, es allí en esa lucha, donde se desarrolla ese "conatus", para mantener el ser en la

perseverancia de la serenidad,... en la libertad...!

Se trata entonces, en esta ética, no de negar las pasiones, sino de comprenderlas. Esta ética es una recuperación del hombre en su integridad como sujeto de actos que cuando se expresa, expresa su deseo "conatus" para estar más en armonía con su ser mismo, que no es otro que el sentirse parte activa de la sustancia como naturaleza que es también inmanente en mí; por lo tanto, el cuerpo, mi cuerpo es "un modo que expresa la esencia de Dios en cuanto se la considera como cosa extensa de una manera cierta y determinada"⁷.

Se desarrollará entonces esta ética indagando en las relaciones íntimas que se dan entre el entendimiento y la voluntad, es decir, en la comprensión, armónica que deben posibilitar las ideas como mediadoras entre estas dos facultades que si bien realizan acciones diferentes no implica que son independientes o separadas entre sí, las dos son "una misma cosa" y forman parte de la Naturaleza como sustancia única, pues "las decisiones del alma no son otra cosa que los apetitos mismos, y varían según la diversa disposición del cuerpo, pues cada cual se comporta según su afecto... la decisión, como el mismo apetito del alma y la determinación del cuerpo son cosas simultáneas por naturaleza, o mejor dicho, son una sola y misma cosa"⁸.

³ Etica: III. Prólogo.

⁴ Etica: IV. Prop. 17. Esc.

⁵ Ibidem.

⁶ Etica: III. Prop. 2. Esc.

⁷ Etica: II. Def. 1.

⁸ Etica: III. 2. Esc.

Continuemos clarificando y dilucidando otros conceptos, como el de idea, por ésta, se entiende "un concepto del Alma que el Alma forma y por el que ella es una cosa pensante"⁹. Estas bien pueden ser adecuadas o inadecuadas, es decir, el objetivo es llegar a la adecuación por medio de la idea entre el entendimiento y la voluntad.

Entiende entonces Spinoza "por idea adecuada una idea que, en cuanto se la considera en sí misma, sin relación al objeto, tiene todas las propiedades o denominaciones intrínsecas de una idea verdadera"¹⁰, quiere esto decir, que las ideas que van a mover el sujeto en búsqueda de la perfección moral, las que lo guiarán en el camino de la beatitud, de asimilar que se actúa con y en la sustancia-Naturaleza-misma, tienen éstas ideas, siguiendo la tradición moderna, que ser de tal claridad y distinción que sean evidentes al pensamiento mismo. Por su parte las ideas inadecuadas, "son aquellas ideas incompletas y confusas"¹¹, que se mueven a pasiones. Continuemos diciendo entonces, que por pasión entiende Spinoza: "las afecciones del

cuerpo por medio de la cuales, se aumenta o disminuye... la potencia de obrar de dicho cuerpo, y a la vez las ideas de esas afecciones"¹².

Este tratamiento dado por Spinoza a las pasiones, muestra que no maneja en ningún momento una postura dualista, dicotómica y mucho menos de censura frente a las pasiones, sino

de comprensión, de asumirlas desde la inmanencia misma de nuestro ser, como afecciones.

Las pasiones al ser ideas que nos llevan a realizar acciones, éstas bien pueden ser acciones buenas o acciones malas, entendiendo por bueno, dice Spinoza "lo que sabemos con certeza que nos es útil"¹³, por el contrario entendiendo "por malo lo que sabemos con certeza que impide poseamos algún bien"¹⁴. Estos juicios de valor son dados por el sujeto a manera individual, pues el grado de la afección es muy particular.

Lo que genera una ética anclada en la mismísima relativización que se dan en los juicios de valor.

He aquí el aspecto revolucionario de la filosofía spinocista y lo que en esta

Es claro para Spinoza que los combates que se libran con los afectos, para ganar la libertad son tan fuertes, que sólo "la experiencia, pues, hace ver tan claramente como la Razón que los hombres se creen libres sólo porque tienen conciencia de sus acciones e ignoran las causas que las determinan".

⁹Ética: II. Def. 3.

¹⁰Ética: II. Def. 4.

¹¹Ética: II. Prop. 35.

¹²Ética: III. Def. 3.

¹³Ibidem: IV. Def. 1.

¹⁴Ibidem: IV. Def. .2

sociedad que filosóficamente se encuentra pasando por la era postmoderna, recobra total vigencia y siempre la tendrá, pues las pasiones nunca abandonarán al hombre.

Cuando se tiene un conocimiento así de las pasiones, el sujeto se siente y se experimenta libre, pues conoce la pasión, tan eidéticamente, que la experiencia de libertad se funda desde la inmanencia misma, poder que lo libera de cualquier culpa, pues esta ya no tiene por qué existir. Surge entonces ese "conatus" para garantizar la más plena y serena permanencia en él -suser, que todo hombre debe buscar; por lo tanto, aquí el argumento ontológico cobra vigencia plena "toda cosa -ser-, en cuanto es en sí, se esfuerzan en perseverar en su ser"¹⁵, quiere decir esto, que los hombres por medio de nuestra razón discernimos, lo que realmente nos conviene, es decir, potenciamos el permanecer en el gozo entendido como el "paso de un hombre de una menor perfección a otra mayor"¹⁶, y no en la tristeza, entendida como "el paso del hombre de una mayor perfección a otra menor"¹⁷. Es en éstas pasiones que merman o aumentan nuestra permanencia en el ser, es, en ese movimiento pendular de tristeza a gozo, donde se desarrolla la libertad del hombre, expresada en la serenidad.

Las preguntas que surgen de todo lo anterior es cómo garantizar el permanecer en la serenidad?, pues, "la

fuerza de una pasión o de una afección puede superar las demás acciones del hombre"¹⁸ afirma Spinoza excelente conocedor de la naturaleza humana, y cómo manejar esa misma intensidad de las pasiones?, pues ya sabemos que es tal que puede desequilibrarnos en cualquier momento.

1.1.4.2. Manejo De La Intensidad De Las Pasiones

Esta es otra oportunidad para percibir el monismo spinocista, pues como ya lo hemos dicho aquí no hay dualidades y menos maniqueas, lo que aparece en estos momentos de la ética es la expresión sustancial e inmanente de las ideas del hombre transformadas en actos, por lo tanto, aunque resulta un tanto paradójico, el cuerpo no puede ser afectado por el alma o por una idea, ni el alma, o una idea ser afectada por el cuerpo; aunque son de naturalezas distintas, es imposible que la una actúe sobre la otra, porque, cuando hablamos de que un afecto determina al pensamiento, no debemos creer que es el cuerpo el que actúa sobre la mente, ya que un afecto es una idea en la mente de una afección del cuerpo, pues todo cuanto acontece en el cuerpo, acontece en la mente sin que por ello haya interacción, "el mismo apetito del alma y la determinación del cuerpo son simultáneas por naturaleza, o mejor dicho, son una sola y misma cosa"¹⁹. Está

¹⁵ Ibidem: III. Prop. VI.

¹⁶ Ibidem: III. Prop. LII. Def. 2.

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Ibidem.

¹⁹ Ibidem: III. Prop. 2. Esc.

expresada aquí la unidad sustancial de la naturaleza humana.

Ahora bien, el objetivo está, en averiguar cuáles son las causas que proporcionan esas afecciones que merman el ser?

Spinoza define dos tipos de causas, las adecuadas y las inadecuadas; "llamo causa adecuada aquella cuyo efecto se puede percibir clara y distintamente por ella misma" y "causa inadecuada o parcial aquella cuyo afecto no se puede conocer por ella sola"²⁰. De esta distinción de causas, se puede percibir, un movimiento que va de lo activo a lo pasivo, siendo activos cuando "en nosotros o fuera de nosotros, se realiza algo de que somos causa adecuada, es decir, cuando en nosotros, o fuera de nosotros, se sigue de nuestra naturaleza alguna cosa que se puede conocer por sí sola clara y distintamente"²¹, y "somos pasivos cuando se verifica en nosotros algo o se sigue de nuestra naturaleza alguna cosa de que sólo somos causa parcialmente"²².

El trabajo posterior consistirá en cómo hacer para que esas pasiones, se conviertan en afecciones, además del cómo captar y comprender el suceso o momento en el cual, se desarrolla eidéticamente la adecuación de esa idea que es pasión en afección?

Es bueno tener en cuenta aquí que la intensidad de las pasiones que experimenta el sujeto, se desarrollan en un espacio-temporalidad muy concreta, que bien puede ser presente pasada o futura. "La imagen de una cosa futura o pasada, es decir, de una cosa que consideramos en su relación con el tiempo futuro o pasado, es más débil, siendo iguales las demás circunstancias, que la imagen de una cosa presente; y por consecuencia un sentimiento hacia una cosa futura o pasada, siendo iguales las demás circunstancias, será menos vivo que un sentimiento hacia una cosa presente"²³. Gozan entonces las pasiones, de ese carácter de elasticidad, entre la posibilidad y la contingencia y de la fuerza de la necesidad, es decir, si la cosa futura ha de producirse pronto o en "plazo próximo"²⁴, la intensidad aumenta "que si imaginamos que su tiempo de existencia está mucho más distante del presente"²⁵, de igual manera, "el recuerdo o afecto de una cosa que imaginamos haber pasado hace poco, nos afecta también de modo más intenso que si la imaginamos ocurrida en tiempo lejano"²⁶.

Continúa Spinoza con el proceso de discernimiento entre la necesidad, la posibilidad y la contingencia de las pasiones en su intensidad, para clasificarlas y desde allí comprenderlas; nos

²⁰ Ibidem: III. Def. 1.

²¹ Ibidem: III. Def. 2.

²² Ibidem.

²³ Ibidem: IV. Prop. 9. Cor.

²⁴ Ibidem: IV. Prop. 10.

²⁵ Ibidem.

²⁶ Ibidem.

dice Spinoza sobre la necesidad, "que una afección relacionada con alguna cosa que imaginamos como necesaria es más intensa, en igualdad de cosas, que si se relacionase con una cosa posible o contingente"²⁷.

Si afirmamos, que una cosa es necesaria, estamos entonces afirmando su existencia y negamos la existencia de una cosa cuando vemos con los ojos de la imaginación que no es necesaria. Quiere decir esto, que hay pasiones pasadas, -las necesarias-, que al ser imaginadas, pueden "despertar" y desarmar al ser, con tal intensidad y hacer revivir deseos y pasiones que el sujeto ya daba por olvidados.

No ocurre lo mismo con las contingentes, pues éstas, se atenúan, por no suponer la existencia, lo cual es garantía, si no de serenidad, si de mejor manejo. Por todo lo anterior "a las pasiones es preferible y conveniente comprenderlas antes que vilipendiarlas; su eficacia es tan omnipresente que ni la "sana luz natural", puede redimirnos de ella"²⁸. El manejo que se le debe dar entonces a las pasiones debe estar orientado desde la razón, como la expresión atributiva de la única sustan-

cia existente, "y si digo esto no es para sacar en conclusión que la ignorancia vale más que la ciencia o que entre un tonto y un hombre de entendimiento no hay diferencia alguna en lo que toca al gobierno de las afecciones, sino porque es necesario conocer tanto la impotencia como la potencia de nuestra naturaleza, a fin de que podamos determinar lo que puede y lo que no puede de la razón para el gobierno de las afecciones"²⁹.

"La fuerza de una pasión o de una afección puede superar las demás acciones del hombre", y cómo manejar esa misma intensidad de las pasiones?, pues ya sabemos que es tal que puede desequilibrarnos en cualquier momento.

Es en la fuerza del pensar entonces donde reside el poder con que la mente se forma las ideas de las afecciones del cuerpo, como se señaló arriba, y la potencia o fuerza del conocer se define por este mismo poder, pero referido únicamente a las ideas adecuadas y este proceso mental es llevado o guiado por la fuerza de los afectos activos.

La pregunta ahora es qué hacer cuando la idea de una pasión se resiste, por decirlo así, a esta fuerza activa?. Para Spinoza "una pasión sólo puede ser reducida o destruida por otra pasión contraria, y más fuerte que la pasión reducida"³⁰. En el corolario de la misma proposición amplía Spinoza este manejo diciendo "que una afección en cuanto se relaciona con el

²⁷ Ibidem: IV. Prop. 11.

²⁸ Kaminsky, Gregorio: Spinoza: "La política de las pasiones". p. 136.

²⁹ Spinoza, Baruc. Etica: IV. Prop. 17. Esc.

³⁰ Ibidem.

Alma, no puede ser destruida ni reducida más que por la idea de una afección del Cuerpo contraria a la que experimentamos y más fuerte que ella"³¹. Vemos, que es en plano intenso de las afecciones, donde se comienza a articular la verdadera libertad.

Es aquí donde se maneja el plano ético de la autonomía y de la misma responsabilidad personal, cada quien, sabe comprender la naturaleza de sus afecciones y desde allí se ejercita en la libertad misma, pues conoce el origen, intensidad y naturaleza de las pasiones. Esto es lo que forma en el carácter no impuesto, sino sereno y racional donde el hombre siempre quiere estar; por lo tanto, "que cada uno se quiera a sí mismo, que busque su propio provecho en cuanto realmente es provecho y aspire a todo lo que pueda llevarle a una mayor perfección, y, en general, que cada cual procure conservar su ser tanto como pueda: esto es tan seguramente cierto como la proposición de que el todo es mayor que la parte"³².

Se plantea el relativismo de esta ética consistente en elegir siempre lo que más le conviene al sujeto individual para permanecer en la serenidad, pues "el fundamento de la virtud no es otro que el esfuerzo por mantener el propio ser; y la felicidad del hombre consiste en el poder para hacerlo"³³, ol-

vidando aquellas pasiones tristes que nos llevan al odio, a la envidia, al orgullo, a los celos, aunque hay pasiones tristes que nos llevan es a ser temerosos, esperanzados y humildes. Pasiones que Spinoza critica porque merman el ser en su permanencia serena; aunque no es mi propósito ahondar en estas pasiones, sin embargo, no está de más percibir, así sea, ligeramente la opinión de Spinoza con respecto a algunas pasiones. De la humildad nos dice "que es un Deseo de hacer lo que agrada a los hombres y de no hacer lo que les desagrade"³⁴, y que también puede ser "la humildad una tristeza nacida de que el hombre considera su impotencia o su debilidad"³⁵. En este sentido la ética spinocista, es una ética que replantea el significado del concepto tradicionalmente religioso de humildad, virtud, que explicita un comportamiento anclado en y desde la interpretación oficial que hacen las diferentes religiones que tienen sus fuentes en el judaísmo. Es una crítica a las éticas que no asumen la libertad desde la cotidianidad de la vida misma, pues "el hombre libre en todo piensa menos en la muerte, y su sabiduría es una meditación no de la muerte, sino de la vida"³⁶. Esta vida se hace más feliz y plena cuando va acompañada del amor pues: "quien desee vengar las injurias por odio recíproco, vivirá en la miseria. Pero quien se esfuerza por apartar el odio por medio del amor, lu-

³¹ Ibidem.

³² Ibidem. IV. Prop. 18. Esc.

³³ Ibidem.

³⁴ Ibidem.

³⁵ Ibidem: III. Prop. 26.

³⁶ Ibidem. IV. Prop. 67.

cha con placer y confianza; resiste igual a uno que a muchos hombres y a duras penas necesita el auxilio de la buena fortuna. Aquellos a los que vence, se someten gozosamente”³⁷, concluye Spinoza.

Quisiera terminar esta parte referenciando a modo de síntesis, las reglas o leyes que propone Spinoza le ayudan al sujeto a permanecer realmente y alegremente en su ser:

1. “La felicidad consiste en que el hombre pueda conservar su ser; 2. Que cada cual busque lo que realmente le es útil; 3. Que cada cual busque lo que conduce realmente a una mayor perfección y 4. Que cada cual se esfuerce, según su propia potencia, en conservar el ser”³⁸.

1.1.4.3. El Aspecto Social De Las Pasiones

“Los hombres que son buenos por la razón no desean nada para sí que no deseen también para el resto de la humanidad”³⁹.

Quiere aquí Spinoza pasar de lo individual a lo social, a lo colectivo como el espacio donde en últimas se desarrolla el manejo de los afectos y las pasiones. “Nuestro entendimiento sería más imperfecto si el alma estuviera sola

y no comprendiera más que a sí misma”⁴⁰.

Aquí el deseo juega el papel de involucrarme con toda la existencia aquello que me ayuda a estar en el gozo, en la alegría y para Spinoza, esto lo proporcionan los buenos encuentros, pues no se trata de agregación masificada de individuos, sino de propiciar encuentros significativos “si por ejemplo, dos individuos, enteramente de la misma naturaleza, se unen el uno al otro, componen un individuo dos veces más potente que cada uno de ellos en particular. Nada, pues, más útil al hombre que el hombre; no pueden desear los hombres nada más valioso para la conversación de su ser que hallarse todos de acuerdo en todas las cosas, de modo que las Almas y los Cuerpos, de todos compongan una sola Alma y un solo Cuerpo, esforzarse todos juntos en conservar su ser y buscar todos reunidos la utilidad común a todos”⁴¹. Encontramos en estas afirmaciones spinocistas varios niveles de asunción significativa del encuentro, en su doble dimensión; tanto personal como social: primero, lo que hoy conocemos como el consenso en un sentido amplio como “El estar de acuerdo en todas las cosas”. Segundo, encontramos un sujeto que se involucra integralmente con los otros “de modo que las almas y los cuerpos de todos compongan una sola alma y un

³⁷Ibidem. IV. Prop. 45.

³⁸Ibidem. IV. Prop. 18. Esc.

³⁹Ibidem.

⁴⁰Ibidem.

⁴¹Ibidem.

solo cuerpo". Como tercer aspecto encontramos, que el diálogo, es entre seres racionales, que buscan a través de esta interacción, afirmar sus existencias plenamente, una afirmación anclada en el deseo como fuente no de inmoralidad como lo han hecho algunas éticas, sino, como fuente de convivencia ética, "...he procedido de este modo a fin de captar, si fuese posible, la atención de aquellos que creen que este principio -que cada cual busque lo útil para sí-, es el fundamento de la inmoralidad y no el de la virtud y de la moralidad"⁴².

Antes de la masificación e imposición de las normas sociales, religiosas y morales, está el deseo, como el que media entre los subjetivo y lo objetivo, es éste el que regula los encuentros y desencuentros entre los hombres y es a través del proceso mental, que se explico más arriba, como el sujeto acciona su libertad plena.

Para crear comunidad en Spinoza los deseos -sociales-, tienen por necesidad esencial, ser más fuertes que las pasiones individuales, y debe ser contraria a la pasión que surge de las causas e ideas inadecuadas, para que absorba por decirlo así, toda la energía individual. Es claro que esta tarea no es tan fácil, pues, "no obstante, sucede raramente que los hombres vivan bajo la conducta de la Razón; pues así es que la mayoría son envidiosos e insoportables los unos a los otros"⁴³.

Quiere con esto, decir Spinoza, que las filosofías éticas que buscan amparar todo en la razón de manera exclusiva, fracasan, pues los hombres terminamos haciendo lo peor conociendo y viendo lo mejor.

Como la sociedad también es despliegue y desarrollo de lo adecuado e inadecuado, del sujeto, es este el espacio donde se enderezan sus afectos, es en este plano, el de la Naturaleza, donde se juega mi libertad.

Para terminar quisiera mostrar en palabras del propio Spinoza la unión y concreción entre su experiencia de vida y la filosofía ética propuesta y donde se percibe además que lo llevó a abandonar todo por amor a la filosofía.

"...Pero el amor hacia las cosas eternas e infinitas es lo único que alimenta la mente con un placer libre de toda aflicción... El mayor bien es el conocimiento de la unión que el espíritu tiene con toda la naturaleza.

... Cuando más conoce el entendimiento, mejor comprende las fuerzas y el orden de la naturaleza; cuanto más entiende sus fuerzas y vigor, tanto más capaz se sentirá de dirigirse y establecer leyes para sí mismo, y cuanto más entiende el orden de la naturaleza, tanto más fácil le será liberarse de cosas inútiles; este es todo el método"⁴⁴.

Método que tendrá vigencia, mientras el hombre sea sujeto de pasiones. ♦

⁴²Ibidem.

⁴³Ibidem. IV. Prop. 35. Esc.

⁴⁴Spinoza, Baruc: "Sobre la Enmienda del Intelecto". Citado por Durant Will. p. 204.